

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

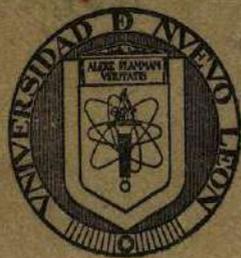
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

poesía becqueriana no depende ni de la existencia de influencias ni del sistema de creación que tenía Bécquer. Depende del resultado de la aplicación de su modo de crear, el cual se puede notar solamente por el lector individualmente en su propia reacción psicológica, emocional o estética —lo cual hasta hoy es imposible investigar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, DÁMASO. *Ensayos sobre poesía española*. Madrid, 1944.
BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Obras*. Madrid, 1907.
BLECUA, JOSÉ MANUEL. (Ed.). *Poesía romántica*. Zaragoza, 1956.
BRENNAN, GERALD. *The Literature of the Spanish People*. New York, 1958.
COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE. *Historia general de las literaturas hispánicas*. Segundo volumen. Barcelona, 1958.
GUILLÉN, JORGE. *Language and Poetry*. (*Lenguaje y Poesía*, título español de la edición española). Cambridge, Massachusetts, 1961.
ORTAN, GRAHAM. "German Elements in Becquer's *Rimas*". *Publications of the Modern Language Association of America*, LXXII. New York, 1957.
SCHNEIDER, FRANZ. "Gustavo A. Becquer as poet and his Knowledge of Heine's *Lieder*". *Modern Philology*, XIX, (1921).
WARREN, L. A. *Modern Spanish Literature*, Vol. II. London, 1929.
ZARDOYA, CONCHA. *Poesía española contemporánea*. Madrid, 1961.

UNAMUNO Y EL LENGUAJE

JUAN ANTONIO AYALA
Colorado College

"Cierta que el pensamiento es el lenguaje, y que el hombre piensa con palabras y merced a ellas, piensa; pero hay veces en que la palabra no es palabra viva, no es algo significativo, sino meramente la letra muerta de sentimientos inexpresables. Es algo así como eso que llaman un 'monstruo' los compositores de música".

"La oquedad sonora" en *De esto y aquello*, tomo IV (*Meditaciones, soliloquios, diálogos y monodialogos*. *Bellas Artes. Teatro y cine. Política y Letras. Estilo*), p. 475. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1954.

UNO DE LOS PLANTEAMIENTOS más interesantes que presenta la obra de Unamuno es el de la lengua y el del estilo en sus mutuas relaciones en el campo de la expresión y de la vida. El Unamuno lingüista ha sido estudiado desde ángulos muy interesantes en dos libros básicos por Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* y A. Jiménez Hernández, *El tema de la lengua en Unamuno*.^{*} Ambos estudios constituyen un intento de sistema-

* Sobre la lengua en Unamuno existen, entre otros, los siguientes estudios:

CAMPOS, AGOSTHINO DE: "Unamuno y el castellano", *La Nación*, Buenos Aires, 27-I-1935;

GARCÍA BLANCO, MANUEL: *Don Miguel de Unamuno y la Lengua española*, Salamanca, Universidad, 1952 (Discurso en la inauguración del curso académico 1952-1953);

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, ADOLFO: *El tema de la lengua en Unamuno*, Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, 1952 (tesis);

tización de todo aquello que se encuentra disperso a través de artículos y de libros, de publicaciones que, en muchos casos, permanecían olvidadas y que poco a poco, al publicarse, van presentando un panorama completo del pensamiento lingüístico y estilístico de Don Miguel. Es casi una tarea sobrehumana el intento de sistematizar cualquier aspecto de su obra; sin embargo, podemos afirmar, uno de los aspectos positivos más reveladores de Unamuno es su actitud e intención filológica: perennemente anda enredado en la lucha de la exactitud y la precisión expresiva; no es raro el hecho de que dedique artículos enteros o series de ellos a la explicación de una terminología y de una concepción de la realidad aprehendida en términos verbales, que pudiera parecer ininteligible a sus contemporáneos; quizás, aunque parezca atrevida la afirmación, en el fondo de su mundo aporreado y agónico, late, básicamente, la lucha del hombre por captar el lenguaje y a través de él la esencia y la sustentación de la realidad en un mundo que aún no se ha liberado de la creencia en la magia de la "nominación" y que aún cree que poseyendo los nombres de las cosas posee y domina a las cosas mismas, hecho que, por otra parte, muy bien pudiera resultar cierto y dar al traste con muchas de las teorías de los objetivistas. Que la esencia de nuestro mundo está constituida de palabras y que tal como hablamos actuamos, es algo que aún no ha sido rebatido, no importa que tampoco haya sido probado positivamente. Creemos sinceramente que para abordar la realidad de Unamuno, habría que crear previamente una auténtica filología unamuniana, una sistematización de sus principios lingüísticos que abra la ruta a una comprensión más cabal de su complejo mundo ideológico y vital. Libros se han escrito y comentarios y artículos que pretendían, ni más ni menos, o explicar determinadas actitudes y problemas o criticar aspectos de su obra e ideología, y que no son nada más que proyecciones de convicciones personales y que acusan un total desconocimiento aun del vocabulario de Unamuno, tan personal, pragmático y realista.

No vamos a intentar en estas páginas sino una ligera exploración de su pensamiento lingüístico que se adelantó bastante a la aparición de teorías y

Idem: Miguel de Unamuno: Ética y Estética del lenguaje, Universidad de Salamanca, 1958 (tesis);

PASTOR, JOSÉ FRANCISCO: "La generación del 98: su concepto del estilo", *Die Neuren Sprachen*, 1930;

ROSENBLAT, ANGEL: "Sarmiento y Unamuno ante el problema de la lengua", *La Nación*, Buenos Aires, 2-IV-1944;

SCHOENEMANN, JUANA MARÍA: "Unamuno: La lengua y su proceso radical de espíritu", *Columna*, V, núm. 45-50, Buenos Aires, 1941;

VALENTÍN GAMAZO-FERNÁNDEZ, FERNANDO: *El estilo como filosofía del lenguaje en Unamuno*, Universidad de Madrid, 1960 (tesis).

sistemas que dieron una nueva dirección a la ciencia del lenguaje. Unamuno, siempre alerta, recogió muchas de las ideas que andaban dispersas en el ambiente y que sólo necesitaban ser articuladas en un cuerpo organizado de doctrinas. Muchas de las ideas lingüísticas y estilísticas de Unamuno, que en su tiempo fueron tenidas como salidas de tono, son hoy comúnmente aceptadas por casi todas las escuelas.

Educado dentro del positivismo y de las teorías físico-naturalistas sobre la naturaleza del lenguaje, Unamuno muy pronto reacciona contra esa concepción naturalista y fisiológica de su tiempo para tomar anticipadamente la posición idealista enunciada por Humboldt y claramente aceptada por Croce en su *Estética* y que consagraría definitivamente la *Nueva Estilística*. Veamos, pues, cuál es su concepción de la lengua y del papel que ésta desempeña en la expresión popular o literaria.

Adelantándose a Ferdinand de Saussure, enuncia el concepto de la lengua como un sistema de signos de realidad histórica y social, en el que siempre está abierta la posibilidad del cambio; la dinámica constante de la lengua fue algo que Unamuno vio como constitutivo esencial del castellano y en ella finca, entusiasmado y profético, el porvenir del mismo. "Esa lengua —afirma Antonio Tovar— era para él sangre del espíritu, flúida y cambiante, sin detenerse en casticismos ni academicismos. De un modo paradójico, sentía a nuestra lengua a la vez inestable y movida, abierta a un futuro más grandioso, y permanente y estable, seguro de que la fragmentación de lenguas en la otra España del otro lado del Atlántico, se ha de ver retardada por la común cultura, por la imprenta y la escuela y los medios modernos de comunicación".¹

La inmediata consecuencia de esta actitud vital frente a la lengua —a la que considera reflejo sustancial de la vida interior y de la vida histórica— se manifiesta en su insistencia machacona contra las normas estáticas de la gramática y los preceptos académicos, convencionalmente respetados y hasta cierto punto admirados en el ambiente intelectual de su tiempo. Unamuno está en constante guardia y lucha contra el muerto academicismo del diccionario que en su estaticismo establece la más injusta —y por qué no decirlo, la más inútil— aduana lingüística sobre la lengua y su natural robustecimiento. La lengua viva, que brota de la entraña misma del pueblo y que es un padecer del alma por asir y asirse al mundo, a su mundo, es lo que auténticamente le preocupa en todos sus escritos. "Todavía —dice— aunque quebrantada, manda por ahí demasiado cierta concepción estática del idioma; contemplándosele por muchos, en su estado oficial de hoy, sujeto a preceptos

¹ A. TOVAR, "Su lengua castellana", *La Estafeta Literaria*, sept. 12-26, 1964, p. 39.

reglamentarios, y no en su proceso vital, no en la viva relación de su presente a su pasado, hasta el más remoto, único recurso de comprenderlo y de llegar a sentirlo en su empuje al porvenir".²

Para Unamuno no existe, en la viva realidad de la lengua, la tajante antinomia sincronía-diacronía que con tanto apasionamiento defendió de Saussure: la lengua actual sólo puede tener una explicación en cuanto es proceso histórico. El esquema de relaciones y de oposiciones que veía el lingüista ginebrino en ese ente que parece existir fuera de los individuos y que opera como una superestructura de la realidad separada de la de los sujetos hablantes, en Unamuno es la misma realidad del hablante, inseparable de todos sus procesos vitales. Esta idea del vitalismo inherente a la lengua, inseparable del sujeto hablante, que no recalcó lo suficiente el mismo de Saussure, muy pronto se abrió paso en las teorías lingüísticas del siglo XX; es significativo que al *Curso* del maestro ginebrino le siga inmediatamente la renovadora obra de Bally *El lenguaje y la vida*; los planteamientos psicolingüísticos de la *Nueva Estilística* son, en el fondo, una nueva respuesta a los usos vitales del lenguaje inseparables en el individuo. Es importante el hecho de que las nuevas tendencias estructurales, a pesar de su carácter estrictamente técnico y analítico, no hayan podido prescindir de este carácter vitalista de la lengua, una de cuyas primeras enunciaciones está presente en la obra de Unamuno. Según Hjelmslev, "el lenguaje —habla humana— es una abundancia inexhaustible de múltiples tesoros. El lenguaje es inseparable del hombre y lo acompaña en todas sus actividades. El lenguaje es el instrumento con el que el hombre forma pensamientos y sentimientos, disposición de ánimo, deseo y acto, el instrumento por medio del cual influye y es influido, el último y más profundo fundamento de la sociedad humana. Pero es también el último, el indispensable sostén del individuo humano, su refugio en los momentos de tristeza, cuando la mente lucha con la existencia y el conflicto se resuelve en el monólogo del poeta y del pensador. . . Y el habla es la marca distintiva de la personalidad, para bien y para el mal, la marca distintiva de la patria y de la nación, la patente de la nobleza de la humanidad. . ."³

A cada instante salta en la obra de Unamuno esta concepción vitalista del lenguaje en textos de una claridad meridiana; de aquí, también, su incansable lucha contra lo estático y lo formal en las concepciones gramaticales de su tiempo, su posición antiacadémica, sus despiadados ataques contra el diccionario oficial y las normas de redacción de la gramática. Para él el lenguaje es historia y vida y sólo captando lo histórico como una perspectiva genética

² MIGUEL DE UNAMUNO, "Lengua española", *La Estafeta Literaria*, núm. cit., p. 61.

³ HJELMSLEV, LOUIS, *Prolegomena to a theory of Language* (translated by Francis J. Whitfield), The University of Wisconsin Press, Madison, 1961, p. 3.

y lo vital inmediato puede captarse la verdad —o las múltiples verdades personales— de la lengua. "Lo importante —afirma— es darnos clara cuenta del habla en que encarnamos nuestra ideación, hacémosla consciente y reflexiva. . . Hay que hacerse la lengua estudiándola a ciencia y conciencia en el pueblo que nos rodea, más que tomándola hecha, y a gramática y arte, en los viejos escritores, reflexionando la que al natural nos brote, y no recitando la que otros en sus libros depositaron".⁴

Otra de las geniales anticipaciones de Unamuno en torno al lenguaje son sus reflexiones sobre la relación entre éste y el pensamiento. De Saussure desde el principio se desinteresó de los contenidos lingüísticos centrándose básicamente su atención en los aspectos formales y estructurales; puede decirse que la ciencia lingüística moderna ha padecido, y padece en el presente, de este defecto; de aquí que este problema, eminentemente lingüístico, haya derivado hacia la filosofía y psicología del lenguaje; en realidad no vemos por qué la lingüística pura tenga que desentenderse totalmente de problema tan importante. Una idea tan fecunda como la del "pensamiento idiomático" o "forma interior del lenguaje" de Vossler no ha sido lo suficientemente explorada por los lingüistas; el conjunto idea-expresión o vivencia-lenguaje forma una unidad indisoluble, inseparable en cuanto tal; el pensamiento conforma al lenguaje y éste, a su vez, condiciona el proceso del pensar y las ideaciones del sujeto hablante, quien necesariamente ha aprehendido la realidad a través del aprendizaje lingüístico, en una forma natural. "Claro está —dice Unamuno— que un pensamiento individual, poderoso y fuerte, se hará su lengua siempre; pero ¿no cabrá que la lengua constituida ahogue en brote un pensar que pudo luego ser poderoso?"⁵ Encontramos en esta breve cita de Unamuno, dos afirmaciones que implican una teoría anticipada sobre el binomio pensamiento-lenguaje: a) la influencia del pensamiento en la estructuración del lenguaje y su poderosa acción sobre las formas lingüísticas y b) la acción que el lenguaje, como estructura organizada y heredada, ejerce sobre el pensamiento, limitándolo e incluso opacándolo; en cierto sentido, nos encontramos aquí con la teoría de lo 'mentado' y lo 'evocado' que más tarde propondría la *Nueva Estilística* al tratar de penetrar en el mecanismo de la expresión y de la comprensión.

Sin embargo, y esto es importante, Unamuno no era, en cuanto a lingüística, un sistemático, como no lo fue en las disciplinas que cultivó, si nos atenemos estrictamente a la semántica de esa palabra. Su sistema, mejor aún, su método, era intuitivo, sentido y de una personalidad incontestable, basado, no

⁴ MIGUEL DE UNAMUNO, *art. cit.*, p. 62.

⁵ *Ibid.*, p. 63.

obstante, en un conocimiento profundo de las principales corrientes lingüísticas de su tiempo.⁶

Unamuno sintió honda y vitalmente el hecho concreto de la lengua castellana y fue esta lengua una de sus mayores pasiones, una de esas pasiones que él, íntimo y reservado en sus emociones personales, publicó y propagó a los cuatro vientos con una constancia inigualada. Tres aspectos de la lengua, defendidos permanentemente, destacan a través de toda su obra: la lengua como fenómeno vital (ya señalado más arriba), el castellano como lengua de cultura, unificadora y símbolo de España, y la continuidad y unidad de nuestra lengua en la comunidad hispánica.

La abundancia de textos es riquísima y presentan éstos una continuidad inalterable de principio a fin. Unamuno no fue hombre de muchas ideas, sino más bien de profundas y permanentes ideas que casi no sufrieron alteración ninguna en el transcurso de su vida. Una de esas ideas favoritas es la de la vitalidad única de la lengua, de su lengua castellana, como expresión del hombre-Unamuno y como instrumento de cultura; la lengua para él era algo tan vivo como el individuo que la usa o como el pueblo que se sirve de ella para expresar lo mejor —y también lo peor— de sí mismo:

*“¡Ande el movimiento! Tal debe ser nuestra empresa y divisa en cuestión de lenguaje, que no es algo muerto, sino vivo y muy vivo sobre todo merced a la lengua hablada en el pueblo que hace estrumpir el cincho del idioma escrito literario...”*⁷

Insinúa Unamuno en este texto una idea básica que habría de desarrollar a través de toda su concepción del lenguaje: la preeminencia de la lengua hablada sobre la lengua escrita, de la lengua del pueblo sobre la de los eruditos, de lo oral sobre lo convencionalmente fijado por la escritura y, de aquí, saca también sus argumentos —acerados, sinceros, limpios— contra toda imposición normativa de la Academia sobre la vida del lenguaje. Como puede verse en el texto siguiente, Unamuno conocía muy bien la concepción lingüística de Humboldt, de la lengua como una creación y de la forma interior del lenguaje, tan fecunda en las modernas concepciones lingüísticas:

⁶ Véase su artículo “El siglo en España, la lingüística”, Madrid, 14-II-1901; *Obras completas*, vol. VI; *La raza y la lengua*, p. 491, así como su *Vida del romance castellano* en el mismo volumen, p. 961 y ss. y las *Notas marginales a Menéndez Pidal*, p. 1023.

⁷ “Escarceos lingüísticos. A propósito de los dobles” en *La Vida Literaria*, Madrid, 6 y 11-V-1899 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 465.

“Una lengua es el espacio espiritual de las almas de los que la hablan más que sólo con los labios. En ella —una vez más— se siente, se sueña, se piensa y hasta se quiere”.⁸

O en este otro:

“El lenguaje no le hacen sino los que lo deshacen cuando es menester. La lengua, para ser viva, ha de ser una creación continua. La ortología es a la lengua lo que la ortodoxia es a la religión: Su muerte”.⁹

Aún es más significativo otro texto de Unamuno que expresa ese sentido vital de la lengua, expresión de la personalidad, del espíritu y que está presente, como elemento regulador, en todas las actividades humanas:

“La lengua la llevamos en lo más íntimo y lo más profundo del espíritu. Una de mis metáforas favoritas, una de las que más prodigo, es la de que la lengua es la sangre del espíritu. Pensamos con palabras, esto es evidente; no pensamos en álgebra, con fórmulas. Pero creo aún más, y es que con palabras también sentimos. Una lengua lleva consigo, no ya una manera especial de concebir la realidad, sino hasta una manera de sentirla”.¹⁰

Unamuno, aún avanza más en esta concepción de la lengua; además de ser ésta expresión de la vida, de la vida misma, la lengua es la catalizadora y condicionadora máxima de la personalidad, del ser, del sentimiento, de las costumbres e incluso de la historia. He aquí un texto harto significativo:

“El hombre piensa con palabras, el lenguaje ha nacido con la razón, y hasta la ha hecho, y como es el lenguaje producto social o colectivo, producto social es la razón también. Y de aquí que el estudio científico del lenguaje sea el mejor camino para investigar lo que se llamaba en un tiempo la generación de los conocimientos humanos”.¹¹

⁸ “Por el son a la visión” en *Universitas*, Enciclopedia de iniciación cultural, Barcelona, 1943, tomo XVI, pp. 223-227, incluido en *Obras completas*, vol. VI, p. 719.

⁹ “Cuervo y la Gramática” en *La Nación*, Buenos Aires, 23-X-1919 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 914.

¹⁰ “Pequeñeces lingüísticas” en *La Nación*, Buenos Aires, 15-VI-1910, incluido en *Obras completas*, vol. VI, p. 543. Cfr. *Rosario de sonetos líricos*, 1911, núm. LXVII y “De nuevo la raza” en *El Pueblo Gallego, Heraldo de Aragón* 12-X-1933, *Obras completas*, vol. VI, p. 944.

¹¹ “El siglo en España. La lingüística” en *Alrededor del Mundo*, Madrid, 14-II-1901, en *Obras completas*, vol. VI, p. 492.

Otro texto orientado en el mismo sentido es el siguiente:

"La figura del mundo nos la dio la palabra; la visión salió del son. El habla nos enseña a ver. Nombrar una cosa es definir su idea, marcar su contorno. Porque idea quiere decir en su rigor etimológico visión".¹²
"Hay que tener muy en cuenta —afirma en otro lugar— que se piensa con palabras, o mejor, que se piensa palabras y que sólo piensa bien el que se expresa bien, que nadie tiene más ideas que palabras".¹³

Pero en la lengua, según Unamuno, hay algo más que condicionamiento del pensamiento y mutua relación entre ambos. La lengua es depósito del sentimiento y de la emoción, porque esto —según Unamuno— el sentir o el sentir-se es la auténtica vida y sólo el lenguaje puede expresar este tipo de vivencias integrales y, al mismo tiempo, es la palabra y la lengua el gran elemento de relación y de aglutinación entre los elementos de la sociedad histórica:

"Lo que importa es la palabra íntima, la palabra de comprensión. Y com-prenderse, prenderse o tomarse mutua y conjuntamente, es convivir. No hay unidad más viva que la de la convivencia".¹⁴

Y añade en otro lugar:

"La lengua es, en efecto, la raza del espíritu. Si de ella y de cuanto ella depende y brota se prescinde, no tiene sentido alguno lo de raza latina, pongo por caso, dado que la tal raza latina lo es tan sólo histórica, no fisiológica. La lengua; sedimento vivo de la labor de la historia; tradición viva del pueblo; concentrado depósito, a presión de atmósferas seculares, de los trabajos del espíritu; la lengua es la base de la continuidad, en espacio y tiempo, de los pueblos, y es, a la vez, el alma de su alma".¹⁵

Los textos de Unamuno sobre la lengua castellana como una lengua de cultura, símbolo de la unidad española, son abundantísimos y terminantes. Su

¹² "Por el son a la visión", *loc. cit.*

¹³ "Acrece, replanta y da valor" en *El Sol*, Madrid, 12-VI-1932 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 664.

¹⁴ "Sobre el Parlamento o Palabramiento" en *El Sol*, Madrid, 22 agosto 1931 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 656.

¹⁵ "The English-speaking Folk" en *La Vida Literaria*, Madrid, 11-III-1899, y en *Obras completas*, vol. VI, p. 730.

patriotismo —patriotismo lingüístico, como él mismo no se cansó de repetir— lo llevó a defender con apasionamiento, terquedad y razones de peso la preeminencia del castellano sobre las demás hablas peninsulares. En su discurso en los Juegos Florales de Bilbao el 26 de agosto de 1901, frente al escándalo y los ataques de sus paisanos, consciente de la ola de indignación que iba a provocar, no tiene ningún empacho en afirmar refiriéndose al vascuence:

"Tenemos que olvidarlo e irrumpir en el castellano, contribuyendo a hacer de él, como de núcleo germinal, el español o hispanoamericano, sin admitir monopolios casticistas, que no es un idioma feudo de heredad... Enterrémosle santamente, con dignos funerales, embalsamado en ciencia... La vida ante todo, la vida concreta; y la vida nos trae la pérdida del vascuence".¹⁶

Y en otro lugar y sobre el mismo tema:

"En el aspecto práctico, cada día que pasa me confirmo más en lo que expuse, en medio de protestas de desaconsejados y prevenidos, hace ya cinco años en este mismo Bilbao, y es que el vascuence desaparece rápidamente y, además, que a nosotros los vascos nos conviene que desaparezca. Para la moderna lucha por la cultura necesitamos una lengua de cultura, y el eusquera no lo es".¹⁷

Al enfrentarse así a un problema lingüístico real, Unamuno expresa su universalidad incorruptible de español, y nada mejor que la lengua como campo de batalla contra los regionalismos que lo sacaban de quicio. Si en una ocasión había afirmado: "cada lengua es la más perfecta para el pueblo que la habla, como para cada uno el más perfecto pellejo es el suyo propio, el que con él se ha hecho",¹⁸ sin embargo, esto no le impide sostener permanentemente, frente a lo dialectal y regionalista, la primacía de la raza espiritual, de la unidad española en la lengua y la conquista de la expresividad común y, por tanto, del pensamiento unido en torno al gran hecho de una lengua de cultura: "Hay que alejar de esa fiesta —afirma refiriéndose al 12 de octubre— todo imperialismo que no sea el de la raza espiritual encarnada en el lengua-

¹⁶ Discurso en los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de agosto de 1901 en *Obras completas*, vol. VI, p. 326 y ss.

¹⁷ "Más sobre la lengua vasca" en *La Nación*, Buenos Aires, 26-X-1907, *Obras completas*, vol. VI, p. 355.

¹⁸ "El Siglo en España. La lingüística", *loc. cit.*

je".¹⁹ Es más, hay un momento en que indignado por el discurso pronunciado por el alcalde de Barcelona ante el Rey en catalán, escribe violento y apasionado un artículo que titula sabia y políticamente "Su Majestad la Lengua Española", majestad frente a aquella otra minúscula que accede a las solicitudes del regionalismo y del separatismo:

"¿Lengua nacional? —se pregunta—. En España no hay más que una, y es la lengua española o castellana. ¿Lengua nacional el catalán? ¿De qué nación? ¿De la española o de la catalana? No; la única lengua nacional de España es la lengua española; la única lengua, lengua íntegramente española y además, lengua internacional, lengua mundial"... "En esta cuestión de la lengua nacional hay que ser inflexibles"... "A esta gran lengua internacional y mundial, a la lengua española, la única lengua nacional de España, convergen los pueblos desparramados por el mundo todo; a ella convergerá el catalán. Es nuestro más precioso tesoro común".²⁰

Este patriotismo lingüístico de Unamuno tiene su base en una radical concepción de la historia de la lengua española como elemento centípreto que centró todas las actividades diferenciadas en el proceso de la formación de la nacionalidad española. Sería muy interesante seguir, paso a paso, en la obra de Unamuno, su pensamiento original y ver cómo en su concepción histórica el castellano, al dominar a las demás hablas regionales, vitaliza e incorpora a todos los elementos peninsulares en un espíritu común. Para él "todo idioma —idioma quiere decir propiedad— y todo dialecto —dialecto quiere decir lengua conversacional, coloquial— lleva en sí la expresión de siglos de historia, una lógica, una estética, una ética y hasta una religión propias, que son idiomáticas y dialectales, conversacionales, coloquiales".²¹ Y porque quería una España viva, viviente y acendrada, quería para ella la unidad inquebrantable del idioma vivo en que se expresase universal y definitivamente. Por eso insiste tantas veces en la universalidad del español portador de cultura, en el español vivo, coloquial, ricamente diferenciado en las diferentes áreas geográficas; es singular a este respecto su coincidencia con el pensamiento de Pérez Galdós, otro español integral que supo lo que eran las victorias de una lengua viva. "Una de las dificultades —afirmaba Galdós—

¹⁹ "De nuevo la Raza" en *Obras completas*, vol. VI, p. 947, artículo publicado simultáneamente en varios periódicos de provincias de España el 12-X-1933.

²⁰ "Su Majestad la lengua española", en *Faro*, Madrid, 1-XI-1908, incluido en *Obras completas*, vol. VI, p. 534.

²¹ "Por el son a la visión", *loc. cit.*

con que tropieza la novela en España consiste en lo poco hecho y trabajado que está el lenguaje literario para reproducir los matices de la conversación corriente. Oradores y poetas lo sostienen en sus antiguos moldes académicos, defendiéndolo de los esfuerzos que hace la conversación para apoderarse de él; el terco régimen aduanero de los cultos le priva de flexibilidad. Por otra parte, la Prensa, con raras excepciones, no se esmera en dar al lenguaje corriente la acentuación literaria, y de estas rancias antipatías entre la retórica y la conversación, entre la Academia y el periódico, resultan infranqueables diferencias entre la *manera de escribir* y la *manera de hablar*, diferencias que son desesperación y escollo del novelista".²² Y Unamuno, paralelamente, afirma:

"Lo he escrito ya muchas veces, pero aún he de escribirlo muchas más; una de las cosas que tenemos que hacernos en España para poder entrar de lleno en la cultura de los pueblos nuevos es el lenguaje. Hay que movilizar la hierática rigidez del viejo romance castellano; hay que darle flexibilidad y mayor riqueza, hay que aprovechar sus energías potenciales haciéndolas actuales; hay que poner en juego su poder de derivación y asimilación, por ridículas preocupaciones de contenido (sic)".²⁴

Su actitud ante la diversidad del español americano y el peligro de desintegración que pudiera presentar la lengua en esta parte del Atlántico está también bien clara. En primer lugar Unamuno siempre creyó que la lengua, con sus diferenciaciones nacionales y regionales, era el vínculo y la expresión de la raza y que España y América formaban una supernacionalidad espiritual, más allá de las fronteras y los parroquialismos. América ocupa un lugar definitivo en la obra de Unamuno y hacia ella dirigió muchas de sus inquietudes y de sus prédicas misionarias.²⁵ Sin prejuicios de pureza peninsular vio en América ("aquella España mayor"²⁶) un futuro abierto a la expansión y consolidación del castellano, dentro de la unidad lingüística más sólida, sin hacer caso a los profetas de la desintegración lingüística:

"Y así la raza —afirma—. En América desarrollará la española, la raza histórica, la que tiene por sangre la lengua, potencialidades que

²² BENITO PÉREZ GALDÓS, Pról. a *El sabor de la tierruca* de J. M. Pereda.

²⁴ "La Prensa y el lenguaje" en *Las Noticias*, Barcelona, 10-V-1899 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 466.

²⁵ A este respecto, cfr. MANUEL GARCÍA BLANCO, *América y Unamuno*, Gredos, Madrid, 1964.

²⁶ "Sobre el dialecto criollo argentino y otras cosas" en *El Liberal*, Madrid, 29-VI-1920 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 925.

aquí se ajan y languidecen atrofiadas a falta de uso. Y allí, a la vez, se enriquecerá y se complejizará nuestra habla, flexibilizando sus rígidos contornos. En tan vastos y variados dominios se cumplirá una diferenciación mayor de nuestra raza histórica, y la lengua integrará las diferencias así logradas".²⁷ Y en el mismo artículo, termina así: "Hay que fraguar la gran lengua española o hispanoamericana, amigo Maeztu, para poder cantar en ella cuanto usted desea se cante; la flor de la cultura industrial y el goce de vivir libre de la gleba; hay que fraguarla para forjar con ella, luego, la letra a que acompañe como canto el fragor de las máquinas".²⁸

Uno de los aspectos de la lengua castellana en América que con más apasionamiento defendió Unamuno fue el de la unidad de la misma, sin aceptar en ningún momento los pronósticos de los que creían que pudiera suceder en América con el español lo mismo que sucedió en la Rumania con el latín. Contra el parecer de Cuervo, Abeille, Pellegrini y otros, invadidos por un pesimismo histórico hasta cierto punto explicable, él siempre sostuvo que en la diversidad estaba precisamente la fuente de la unidad:

"Indudable —afirmaba ya en 1903— es que la lengua española, como toda lengua y todo lo vivo, está sujeta a proceso evolutivo, pero no debe olvidarse que la evolución abarca a los procesos mismos evolutivos. Quiero decir con esto que si bien es indudable que las cosas cambian según la ley, la ley según cambian las cosas está a su vez sujeta a cambio y que así como hay ley del cambio hay cambio de la ley del cambio... Es cosa sabida que el progreso de la civilización ha traído una más estrecha relación entre los pueblos que viven a largas distancias y entre las generaciones a las que separa el tiempo. Las relaciones mercantiles y de todo género hacen que cada vez se comuniquen más entre sí los diversos pueblos, y entre ellos los de lenguaje español, y la difusión del conocimiento de la lectura y la imprenta sobre todo, hace que cada vez haya más gentes que se comunican con sus antepasados. Lo indicado basta para que se me entienda bien si afirmo que por mucho que se cumpla la diferenciación lingüística o dialectal de hoy en adelante, la integración irá de par".²⁹

²⁷ "El pueblo que habla español" en *El Sol*, Buenos Aires, 16-XI-1899 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 826.

²⁸ *Ibid.*, p. 827.

²⁹ "Sobre el criollismo (A guisa de prólogo)" en *Estudios*, Buenos Aires, enero-julio, 1903 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 831.

Manuel García Blanco ha señalado, acertadamente, el entusiasmo con que Unamuno acogió siempre a los grandes escritores americanos a través de cuya lengua se transparentaba ese ideal de la raza espiritual y de la comunidad lingüística que constituye una de las piedras clave de su pensamiento. Este entusiasmo lo mostró especialmente hacia Sarmiento y José Martí, entre otros. "Conocido es el entusiasmo —dice García Blanco— que siempre proclamó Unamuno por un escritor americano como el argentino Sarmiento, para él uno de los más castizos escritores de lengua castellana del pasado siglo, y cómo saliendo al paso de los que le reprochaban sus ataques a España, a la que anunció al llegar a Madrid que se disponía a hacerle el proceso de su responsabilidad histórica, se fijó más en el hermoso castellano en que escribía sus catilinarias, en las que se expresaba como un español nacido a este borde del Atlántico".³⁰

Como el mismo García Blanco también señala, Unamuno sintió la comunidad lingüística como un concepto superior a la comunidad étnica y así es como él concibe la unidad de la lengua aun dentro de la más rica diversidad. Por eso es que cuando contempla al español, no puede contener su entusiasmo y aplaude todas las magníficas manifestaciones de la lengua:

"Por mi parte declaro que siento cada vez mayor fanatismo por la lengua en que hablo, escribo, pienso y siento. Soy español, locamente español; pero no me hiere ningún ataque dirigido a España cuando ha sido pensado y escrito en lengua española... Hablen mal de España mientras lo hagan en español. Y en español quiere decir en la lengua hispánica, hoy patrimonio de una veintena de naciones, y a cuya vida contribuyen todas sin monopolio de ninguna de ellas. Es la lengua que compartirá un día con la inglesa el predominio mundial... Pero a ellas ha de ayudar nuestra comprensión de que van ligados a la lengua común los sendos patriotismos de las naciones de lengua hispánica".³¹

Aún mucho más explícito y terminante es el siguiente texto:

"No hay, pues, en la América española tales idiomas nacionales como cosa distinta del castellano. Castellano son, como es castellano lo que se habla en Andalucía y en Aragón y en casi toda España. Ahora que cada cual le da su acento y su tono".³²

³⁰ MANUEL GARCÍA BLANCO, prólogo al vol. VI de *Obras completas* de Miguel de Unamuno, Afrodisio Aguado, Madrid, 1958, p. 60.

³¹ "Lengua y patria" en *Mercurio*, New Orleans, septiembre de 1911 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 868.

³² "El idioma nacional" en *La Nación*, Buenos Aires, 1-III-1908 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 850.

Al ver en esta perspectiva la unidad de la lengua y su futuro en todos los países de habla hispánica, Unamuno llegó a crear el nuevo concepto de lo que él llama "sobrecastellano", una lengua "en constante evolución, gracias justamente a la colaboración de sus hablantes de todo origen y latitud".³³

Terminamos estos breves apuntes sobre Unamuno y la lengua con un texto que creemos fundamental para la comprensión de su filosofía del lenguaje y que, además, nos expone en forma completa su actitud ante la lengua, instrumento de su vida y de su acción:

"Un idioma —'idioma', originariamente, quiere decir propiedad—, un idioma de habla es una raíz, más que depósito, de tradiciones, y lleva en sí una visión y una audición del universo mundo, una concepción de la vida y del destino humano, un arte, una filosofía, y hasta una religión. No sólo se imagina, sino que se piensa, se sueña y se siente en un idioma de habla popular. Cuando el Evangelio dice que el Verbo, la Palabra, lo hizo todo, que en él estaba la vida y que la vida era luz de los hombres, expresa la concepción —mejor concepción— histórica de la historia. Las ideas brotan de las palabras, que no éstas de aquéllas. Idea quiere decir, en su sentido original y originario, visión. Y palabra, 'parábola', es curva de son que va en soplo, en espíritu. Y cuando se respiran visiones, cuando se les da vida espiritual, es con palabras. Bien dice la teología católica romana que el Espíritu Santo procede del Padre y del Verbo. La visión, el ideal del universo, surge para cada pueblo en su idioma verbal. En metáforas, estibadas a peso de siglos, hechas ya expresiones inmediatas y espontáneas, está la raigambre de la filosofía de cada pueblo. Hasta nuestra concepción de Dios, del Sumo Creador, que creamos a nuestra imagen y semejanza sus criaturas y creadores, la pensamos, la soñamos más bien, en nuestra habla. Y por algo se dice: 'Santificado sea el Tu nombre'. Su nombre, que es, en nuestro espíritu, su esencia, sea cual fuere su existencia".³⁴

The Colorado College
Colorado Springs, Colo.

³³ MANUEL GARCÍA BLANCO, *loc. cit.*, p. 61.

³⁴ "Comunidad de la lengua hispánica" en conferencia radiada a América en 1935 e incluida en el libro *Diez maestros*, Buenos Aires, 1935. pp. 23-39 y en *Obras completas*, vol. VI, p. 951.

Sección Tercera

HISTORIA